

El aprendizaje permanente en adultos mayores

ELENA CUENCA

U.N.E.D.

VICTORIA PÉREZ DE GUZMÁN

Universidad Pablo de Olavide

Comunicación para el **Congreso Internacional sobre Envejecimiento Activo:
El Libro Blanco del Envejecimiento Activo de Andalucía**

_resumen

El aprendizaje permanente constituye una exigencia en la sociedad actual. Es parte de la naturaleza humana. Debemos tener en cuenta que dejar de aprender es poner en peligro nuestra capacidad para vivir. Necesitamos aprender para adaptarnos a los continuos cambios que se presenten en nuestra sociedad de bienestar. Los adultos mayores, al igual que cualquier grupo poblacional, pone en juego una serie de mecanismos de adaptación continua, a través del aprendizaje continuo, para hacer posible esta adaptación.

<
Durante el período de la adultez, se producen múltiples cambios y transiciones, tan importantes como en cualquier otra etapa evolutiva. El mismo concepto de adultez posee unas connotaciones que se presentan en nuestro escrito. En general se tiende a dividir la larga etapa de la Adultez en tres grandes periodos que suelen coincidir con las denominaciones de: Adultez Temprana (20-40 años), Media (40-60) y Tardía (60-65 en adelante). Este último periodo de edad, al ser cada vez más prolongado, hemos creído conveniente dividirlo en dos sub-periodos: Edad Adulta Tardía (hasta los 70-75 años) y Vejez (a partir de los 70-75). Como el aprendizaje es el tema central de nuestra comunicación, se presentan las dimensiones de aprendizaje relacionadas con la edad adulta. El aprendizaje continuo es toda una cultura y un proceso imprescindible para que los sujetos puedan adaptarse a las demandas que impone una sociedad en transformación. Constituye el motor que potencia la participación activa de los ciudadanos.

Estamos asistiendo a una infinidad de cambios en nuestro pequeño y gran entorno, y éstos se suceden con tal rapidez que nos resulta difícil, asimilar y, menos aún, prever los conocimientos y habilidades concretas que necesitaremos en la próxima década.

Debemos estar preparados para dar la respuesta adecuada a un mundo donde la tecnología, el estilo de vida, el mundo laboral, las relaciones humanas, las costumbres familiares, la interculturalidad, las exigencias de la mundialización, los valores, etc., están cambiando constantemente y es difícil anticipar cómo se va a configurar la realidad nueva que se abre paso. Estos hechos van creando en el ser humano y sobre todo en la Persona Mayor incertidumbre, intranquilidad y desasosiego.

En este contexto, aprender exige hacer una lectura profunda de la realidad, de lo que es esencial en ella, buscar información e identificar los factores de riesgo subjetivos y objetivos, así como los nuevos referentes que han de sustituir a los que la sociedad del cambio nos ha arrebatado. Aprender es, también, llegar a conocer cómo se reacciona ante las complejidades de la vida y descubrir las cualidades y competencias que necesitamos para hacer

frente al mundo moderno. El aprendizaje se convierte en una necesidad urgente.

De todo lo dicho, podemos deducir, que esta exigencia y necesidad del aprender proviene fundamentalmente de dos dimensiones: una de carácter antropológico y otra de carácter social, la primera emana del interior del sujeto y la otra del exterior. Ambas dimensiones, complementarias, son las que generan la aparición de nuevas y continuas demandas educativas, y por lo tanto, la necesidad de aprender a lo largo de la vida.

En el marco de la Educación Permanente, los Organismos Internacionales recomiendan un aprendizaje continuo, a lo largo de la vida, con el fin de orientar a los individuos hacia el perfeccionamiento de su ser, en un contexto determinado, a fin de propiciar el despliegue de posibilidades en sus dimensiones, personal, profesional y social. Aprender a lo largo de la vida se ha convertido en una exigencia de la sociedad actual con el fin de participar en los diferentes foros sociales y evitar la exclusión social. Como Indica Ríos (1998: 295), la educación permanente se ha convertido en la herramienta más necesaria para luchar contra las desigualdades, las injusticias y las situaciones que privan a las personas de vivir libre y dignamente en su medio.

El Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors "*La educación encierra un tesoro*" (UNESCO, 1996), sostiene que una de las claves indispensables para el desarrollo de los pueblos es la educación y la formación a lo largo de la vida. La experiencia ha demostrado que la educación contribuye a lograr la equidad, la igualdad social y la no discriminación.

La educación para todos y en todas las edades constituye un principio fundamental en las políticas educativas. Pueden citarse múltiples ejemplos en este sentido. La Unión Europea ha promovido diferentes iniciativas entre las que destaca la publicación, del *Memorándum sobre el Aprendizaje Permanente* (2000), que está llamado a convertirse en el principio rector de la oferta de servicios a los ciudadanos. Igualmente, dedicó el año 2007 a promover la igualdad de oportunidades y la no discriminación por razones de edad, sexo y condición social. La educación continua permitirá a todos adquirir los conocimientos necesarios para participar como ciudadanos de pleno derecho en la sociedad del conocimiento y la información, por medio de las tecnologías de la comunicación.

En el plano internacional son numerosos los documentos originados en distintos foros que defienden esta misma postura. Entre ellos cabe destacar la Conferencia Mundial de Derechos Humanos (1993), la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (1994), la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995), el Foro Mundial sobre la Educación para Todos (2000) y la VI Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos (2009). Todos han dado como resultado la adopción de compromisos para actuar en esta línea. Los gobiernos asumieron la obligación de velar para que se alcancen y refuercen los objetivos y finalidades de la educación para todos. Una educación orientada a desarrollar los talentos y capacidades de cada sujeto con el fin de mejorar su calidad de vida.

El *Plan de Acción Internacional Madrid 2002 sobre el Envejecimiento* aprobado en la II Asamblea Mundial del Envejecimiento, propone como objetivos los siguientes: *“ofrecer oportunidades al individuo de desarrollo, de realización personal y de bienestar, la posibilidad de acceder al aprendizaje y la necesidad de reconocer la contribución social, cultural, económica y política de las personas de edad”*. Se insiste pues en propiciar el acceso al conocimiento, la educación y la capacitación de las personas mayores, como base indispensable para disponer de una vida activa que garantice su enriquecimiento a lo largo de toda su existencia. Por todas estas razones, las personas mayores son una “apuesta” de futuro

El acceso a los bienes culturales y a las posibilidades formativas de este sector es responsabilidad de todos, por lo que se hace necesario un esfuerzo compartido de las distintas Administraciones, en tanto que gestionan los recursos sociales y educativos y de las Universidades como centros de promoción del saber. En España se han producido importantes avances tal como se refleja en el informe sobre las personas mayores, publicado por el Instituto de Mayores y Servicios Sociales, (IMSERSO, 2006), cuya fecha coincide con la aprobación de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en situación de Dependencia en el Congreso de los Diputados (30 de noviembre). Ha sido este un momento histórico para la ciudadanía española sin diferencia de edad, ya que sus consecuencias y marco protector afectan a todos.

Existe la creencia errónea, de que la persona al hacerse mayor va perdiendo el interés por aprender cosas nuevas. Se ha demostrado que no es correcto el modelo del déficit, basado en una perspectiva médica tradicional, que establece que la persona va perdiendo con los años el deseo por aprender cosas nuevas. Cada vez son más las que viven su vejez desde el modelo de desarrollo llegando a la edad de jubilación con ganas de seguir formándose y con ello mejorar su vida.

1. El aprendizaje: necesidad permanente.

El aprender forma parte de la naturaleza humana, de tal manera que al ser humano se le considera sujeto y objeto del aprendizaje. Sin esta capacidad, no le sería posible la vida, ni su supervivencia. Podemos afirmar también, que cuando un sujeto deja de aprender está poniendo seriamente en peligro su capacidad de vivir.

El aprendizaje hace que el ser humano se vaya conformando e integrando en el entorno a la vez que lo modifica y se adapta. Es un feedback continuo, gracias al cual, desarrolla cada una de sus capacidades a la vez que asimila las pautas de conducta propias de la sociedad en la que vive.

El aprendizaje se puede entender como un cambio en la conducta, tanto interna como externa. Es el fruto de un proceso dinámico de transformación entre el sujeto y el medio, y en el que las situaciones nuevas se insertan en las ya conocidas. Se involucra la totalidad del ser personal, tanto en los aspectos cognitivos y motores, como en los afectivos y sociales.

La finalidad es la participación activa por parte del individuo en el proceso de su propio aprender. Dado los avances en el campo neuropsicológico y educativo se cuestionan actualmente las teorías que defendían la disminución de las capacidades en el adulto. Esto no quiere decir que las características intelectuales y personales de cada sujeto, que tienden a mantenerse estables, aún durante la vejez, se deterioren como consecuencia del envejecimiento físico. El envejecimiento se expresa en todos los órganos de forma diferente, según sus funciones, y con distinta aceleración.

El aprendizaje es una necesidad permanente, que no puede darse por concluido, a ninguna edad, ni en etapa alguna de la vida. Se desarrolla predominantemente dentro de una relación de tensión entre dos factores:

-El primero, hace referencia a la adquisición de conocimientos y experiencias acumuladas por generaciones anteriores y sobre las que se ha construido la sociedad en la que se ha nacido y se vive.

-El segundo, alude al logro de objetivos, intereses y necesidades imprescindibles para el desarrollo personal y la aportación obligada a la del conjunto de la Sociedad.

La etapa de la adultez madura, al igual que cualquier etapa evolutiva, posee unos rasgos propios, que la configuran y le proporcionan identidad. Estos aspectos será necesario tenerlos en cuenta a la hora de diseñar un plan de aprendizaje dirigido a este colectivo. Como indica Pérez de Guzmán (2006: 16): *Las personas mayores son miembros activos en la sociedad y realizan múltiples aportaciones.*

2. Aproximación al concepto de persona adulta.

Intentar definir el concepto de Persona Adulta es todavía hoy una tarea compleja y difícil, por dos razones: la primera, porque hay carencia de estudios científicos actualizados sobre esta etapa; y la segunda, porque las concepciones y enfoques sobre la adultez varían según las diversas culturas y la perspectiva de análisis, los contextos sociales y los individuos.

Cronológicamente la adultez es el periodo más largo y representativo de la vida de la persona.

El acercamiento a este concepto nos obliga a tener en cuenta algunas perspectivas (etimológica, antropológica, jurídica, social, pedagógica, psicológica), aportadas por diferentes autores, siendo éstas complementarias entre sí.

Desde la *perspectiva etimológica* del término, la Real Academia de la Lengua Española (R. A. E.) entiende por adulto (del lat. "adultus") el que ha "llegado a su mayor crecimiento y desarrollo". En una segunda acepción, nos dice: el que ha "llegado a cierto grado de perfección, cultivo, experimentado". Igualmente define la edad adulta como "aquella en la que el organismo humano alcanza su completo desarrollo".

Desde una *perspectiva antropológica* este concepto implica una importante relatividad si se tiene en cuenta el concepto que de ella tenga la colectividad de referencia. En algunas culturas primitivas, se es adulto cuando se deja de ser niño porque la etapa de juventud no existe. En nuestras sociedades modernas, se es adulto cuando se deje ser joven. No se suele separar la adultez de la ancianidad; de hecho, cada vez más, se les denomina Adultos Mayores.

Desde la *perspectiva pedagógica* los adultos son aquellos que pueden desarrollar una actividad educativa, post-escolar, que está supeditada a otras responsabilidades y funciones. He aquí una clara diferencia respecto a las etapas anteriores (infancia y adolescencia), para quienes es obligado recibir una educación formal.

La *perspectiva psicológica* brinda un estudio más comprensivo de la etapa adulta, siendo éste todavía deficitario para el momento de longevidad que en esta sociedad se ha alcanzado. Sin embargo conviene recordar el esfuerzo realizado por autores como, Allport (1963), Clemente

(1996), Colarusso (1990), Erikson (1985), Gould (1982), Havighurst (1973), Levinson (1982), Neugarten (1973), Vaillant (1993), entre otros, para examinar, analizar y explicar la Etapa Adulta. Estos autores contemplan la madurez como un rasgo característico de esta edad. Establecen relaciones entre la madurez personal y la edad cronológica. Le atribuyen conceptos tales como inteligencia, bienestar subjetivo, determinados rasgos estructurales de la personalidad y aquellos otros que promueven o dificultan la madurez.

A pesar de que son muchos los trabajos empíricos sobre teorías implícitas, la dispersión de sus contenidos es también muy amplia, como corresponde a un campo de investigación relativamente reciente y falta de una delimitación. No obstante, el estudio de estas teorías, desde la perspectiva lega (creencias, e imágenes que constituyen el conocimiento implícito, "no experto", del hombre de la calle) es de interés por tres razones:

1. Nos ayuda a comprender la conducta social de los individuos adultos, por medio de las atribuciones que se hacen a su comportamiento.
2. Pueden proporcionar un marco de investigación para las teorías elaboradas por los psicólogos.
3. Cualquier intervención tendrá que tener en cuenta este conocimiento espontáneo, ingenuo, sobre lo que se entiende por madurez psicológica.

Características psicológicas normativamente asociadas al proceso de desarrollo adulto según distintos estudios (Zacarés y Serra. 1996:246). Los rasgos mencionados vienen a subrayar que el concepto de adultez no es unívoco, que está sujeto a interpretaciones, y valoraciones

Heckhausen et al. (1989) Los 11 rasgos en los que más se espera incrementar con la edad (de 148)	McFarland et al. (1992) Rasgos de personalidad que los sujetos consideraron se incrementaban con la edad	Ryff (1989) Respuestas a la pregunta: ¿Cuáles son los cambios positivos con el envejecimiento?
Experimentado. Conocedor de la naturaleza humana. Bien preparado. Maduro. Sentido del deber. Sabio. Responsable. Sensato. Comprensivo. Realista. Consistente.	Independiente. Comprensivo. Voluntad por mantener las propias creencias. Cariñoso. Bondadoso. Relajado. Satisfecho con la vida. Preocupado por los demás. Orgullosos de uno mismo. Bien ajustado. Inteligente.	En sujetos de mediana edad (de mayor a menor porcentaje de respuestas) Llegar a estar mejor con los demás. Ser tolerante y abierto de mente. Mantener un funcionamiento positivo. Más relajado. Con mayor crecimiento personal. Más sabio. Aceptación del cambio.

el nacimiento y la edad adulta; ya que ésta era considerada la meta de la evolución psicológica. Por lo tanto, es fácil suponer que el predominio del modelo de desarrollo biológico condicionara la visión como un periodo de estabilidad, estático y uniforme, en el que no cabe otro final que el deterioro progresivo de quien ha alcanzado la cima de su evolución.

Los actuales planteamientos de la Psicología evolutiva tratan de distanciarse de la percepción tradicional. Durante la edad adulta tienen

diversas. El constructo "Edad Adulta" no denota unos cambios definidos con precisión, sino que alude, más bien, a un proceso que tiene lugar en la mitad de la vida y que forma parte del proceso general de envejecimiento que avanza fisiológica, psicológica y socialmente, desde el momento de la concepción.

2.1 **Etapas evolutivas de la adultez.**

La Psicología Evolutiva, hasta fechas muy recientes, se ha dedicado fundamentalmente al estudio del periodo comprendido entre

lugar cambios y transiciones, tan importantes como en las etapas anteriores. Los cambios y crisis en la vida adulta suelen ser reactivos, respecto de sí mismo y del medio en el que se vive. Estos cambios, no son tan perceptibles como los que suceden en la infancia y la adolescencia, al no depender tanto de los aspectos biopsicológicos sino que entran en juego otros como son, la historia personal, las experiencias de vida, los cambios de roles, el contexto sociocultural, los sucesos eventuales, etc.

Debido al creciente interés que la etapa adulta está despertando a nivel social, económico, cultural y político, los psicólogos (y otros estudiosos de diversas áreas científicas) están multiplicando sus esfuerzos investigadores en esta etapa.

Los estudios realizados, al día de hoy, ponen de relieve que no se puede considerar la Adultez como una única etapa, ni que ésta sea considerada tan homogénea como se ha manifestado anteriormente. Es preciso delimitar y caracterizar adecuadamente el inicio y proceso de esta etapa, y considerar periodos evolutivos más cortos dentro de la misma, intentando explicar el origen de los cambios relacionados con la edad, tal y como se realizan los estudios en etapas anteriores.

Existen diversos modelos que tratan de aproximarse al conocimiento de los diferentes procesos, cambios y transiciones que se producen en la etapa que venimos considerando. Estos modelos se constituyen en marcos de referencia, diferentes y complementarios, que ayudan a elaborar una clasificación específica. Cabe sintetizarlos en los siguientes (Monreal, 1995): modelo motivacional (Huberman, 1974), modelo empírico (Levinson, 1983) y modelo clínico (Havighurst, 1978; Ericsson, 1985; y Maslow, 1975).

A lo largo de la vida se producen cambios cuantitativos (peso, estatura, vocabulario...) y cualitativos (la estructura y organización de: inteligencia, motivación, emociones, carácter...) en el ser humano desde su nacimiento hasta su muerte y permanecen durante un tiempo razonable, lo que se conoce como desarrollo humano. Este se caracteriza por ser gradual, relativamente ordenado e implica diferencias individuales.

La Psicología del Desarrollo estudia estos cambios durante todo el ciclo vital de la persona. Por lo tanto, nadie duda de que puede hablarse de una psicología del desarrollo de la Edad Adulta.

Deberíamos preguntarnos si se producen verdaderos cambios en esta etapa de la Adultez, cómo se producen, y si guardan relación entre sí. Las diferencias en los cambios indican que el desarrollo adulto puede manifestarse multidireccionalmente, en algunas capacidades de manera estable y en otras aumentando o disminuyendo.

La vida adulta se ve marcada por acontecimientos típicos de la edad: jubilación, nuevos roles, nuevos estilos conductuales, pérdidas familiares, enfermedades crónicas, proximidad de la muerte. El desarrollo de la edad adulta es cualitativamente diferente de las etapas anteriores.

Muchos teóricos evolutivos contemporáneos, sin abandonar la teoría de las etapas, utilizan el concepto de "tareas del desarrollo" (Havighurst, 1972; Ericsson, 1985; Colarusso, 1997). Estas tareas se entienden, como aquellas acciones, comportamientos y roles, que una persona determinada ha de llevar a cabo como respuesta al ejercicio de sus deberes y derechos, en una etapa concreta de su vida (paternidad, profesión, jubilación). Estas conductas, si son adecuadas, se integran en la experiencia personal del sujeto con niveles de satisfacción personal, de felicidad y éxito, lo que le proporciona un claro incentivo para afrontar etapas posteriores.

Otros investigadores se manifiestan escépticos ante los intentos de definir la vida adulta como una serie de tareas claramente delimitadas. La vida es demasiado compleja, dicen y la humani-

dad demasiado diversa para reducirla a simples enunciados.

En general se tiende a dividir la larga etapa de la Adulthood en tres grandes periodos que suelen coincidir con las denominaciones de:

- Adulthood Temprana.
- Adulthood Media.
- Adulthood Tardía.

Cada periodo estable de la vida se caracteriza por unas ciertas tareas de desarrollo y temas vitales, que cuando se superan y pierden su primacía, dan lugar a la aparición de otras nuevas, iniciando así un nuevo periodo. Se sigue en este punto la aportación de R. Zapata et al (2002).

3. Dimensiones del aprendizaje.

Existen una serie de factores que inciden en el proceso de aprendizaje del individuo y hasta cierto punto lo condicionan. Vamos a detenernos en la dimensión cognitiva, motivacional y experiencial señalando en cada caso aquellos que más importancia presentan en la persona mayor.

3.1. Dimensión cognitiva.

Iniciamos el estudio de esta dimensión teniendo en cuenta las competencias que las personas adultas desarrollan, en el contexto en el que se desenvuelven. Es importante hacer alusión al desarrollo de las capacidades sensoriales (visuales, auditivas y motoras, fundamentalmente) debido a que a través de estos sentidos se recibe la mayor parte de la información que procesamos.

En general, los estudios coinciden en afirmar que las capacidades sensoriales disminuyen con

la edad, a partir de los 40 años. La capacidad visual se reduce, en general, en más de la mitad de las personas mayores de 75 años. Aparecen problemas como la presbicia, presbiopía, hipermetropía, cataratas, glaucoma, degeneración macular, etc.

La capacidad auditiva se ve afectada por la edad en la anatomía y fisiología del sistema auditivo. La pérdida de audición ocurre de manera progresiva y generalmente el paciente no es consciente del déficit, y se va adaptando a su nueva situación. Aparecen problemas de hipoacusia, presbiacusia, zumbido, hasta llegar en ocasiones a la sordera.

Las conductas motoras se vuelven más lentas, aunque existen grandes variaciones interindividuales. En general se puede afirmar que el TRs (Tiempo de Reacción simple) en personas mayores de 65 años es, aproximadamente, un 25 % más lento que en etapas anteriores.

En relación al equilibrio corporal, las medidas registradas nos muestran que la inestabilidad aumenta con la edad y por ello la posibilidad de las caídas. Esto puede ser debido a que las informaciones propioceptoras referidas a la posición, el equilibrio, y sus cambios musculares, especialmente en la locomoción, han disminuido.

La *capacidad cognitiva* es uno de los recursos más estudiados y mejor investigados en las Personas Mayores. Es esencial conocer cómo evoluciona esta capacidad con el paso de los años. Según la teoría del déficit se ha pensado que la inteligencia disminuía con la edad. Por lo tanto, los adultos contaban con menos posibilidades para aprender.

Desde la psicometría se vienen empleando

pruebas de medida, de las capacidades intelectivas, diferenciando muchas veces los factores primarios de los secundarios, las aptitudes globales de las específicas, la inteligencia verbal de la no verbal, etc. Y, generalmente, están adaptadas a los distintos tramos de edad correspondientes a la infancia y adolescencia. Esto nos habla de las diferencias interindividuales e intraindividuales.

Sin embargo, la Psicología psicométrica no ha desarrollado pruebas específicas, adaptadas, a los diversos tramos de edad para la adultez, siendo éstas prácticamente nulas para la adultez tardía. Los recursos cognitivos se dividen en una serie de subprocesos y sólo una observación y análisis bien diferenciado, puede aclarar los fenómenos de su desarrollo.

Al hilo de lo dicho hasta el momento, no es de extrañar que algunos autores manifiesten que las pruebas de inteligencia no sirven para examinar las capacidades cognitivas del Adulto.

En el ámbito de la inteligencia existen grandes diferencias interindividuales. Un estudio pionero (Schaie, 1996) sobre la inteligencia adulta, investiga el desarrollo cognitivo a través de distintas dimensiones intelectuales. Demuestra los cambios debidos a la edad en cinco capacidades primarias de la inteligencia (pensamiento inductivo, orientación espacial, habilidad numérica, capacidad, y fluidez verbal). Los datos llevan a preguntarse, si existe algún ámbito en el que se pueda alcanzar un alto rendimiento en la Adultez Media y Tardía.

Investigados aspectos de la inteligencia práctica, - es decir, las tareas necesarias para la vida autónoma -, como son: planificar un viaje, interpretar mapas, asuntos monetarios, declaración

de la renta, seguir instrucciones médicas, etc., los resultados ponen de relieve, que existe una gran estabilidad en la edad Adulta, y que estos datos son equiparables con las edades más jóvenes.

Por otra parte, conviene señalar que cuando se constata una disminución de resultados ésta viene dada por el aumento de las demencias con la edad. Hay pruebas que señalan un cierto declive de la inteligencia llamada "fluída", que está relacionada con el aprendizaje incidental, la resolución de nuevos problemas, el ritmo, la flexibilidad, y versatilidad. En cambio se produce un incremento de la inteligencia conocida como "cristalizada", basada en el aprendizaje no formal y la experiencia. La inteligencia cristalizada se explica por la tendencia a resolver problemas y situaciones, utilizando métodos culturalmente determinados. Esta utilización de métodos comunes a la cultura provoca la falta de práctica en otros métodos, como son los formales. Todo esto va en detrimento de la inteligencia fluida y en incremento de la cristalizada.

Por todo lo dicho, se puede rechazar la idea de que se produce un declive general de las funciones intelectuales en la edad adulta. La acumulación de experiencia facilita más el uso de las habilidades cristalizadas que las fluidas; sí se puede concluir que el desarrollo intelectual es alterable.

Los estudios que se han llevado a cabo generalmente son de carácter trasversal. Conviene tener en cuenta que las investigaciones realizadas sobre la inteligencia en la adultez, de carácter longitudinal, demuestran que ésta se mantiene estable hasta edades muy avanzadas. Este hecho nos permite cuestionar los datos aportados por las investigaciones de tipo trasversal,

dado que este procedimiento mezcla los efectos generacionales con los efectos de edad.

Los estudios realizados por Baltes (1983), sobre el desarrollo de la inteligencia (inteligencia cristalizada, flexibilidad cognitiva, visualización y flexibilidad visomotriz) con adultos de 21 a 70 años, durante siete años, por medio del análisis factorial, han llegado a observar los resultados que se muestran en el cuadro siguiente:

DIMENSIONES	DESCRIPCIÓN	RESULTADOS
Inteligencia cristalizada.	Habilidad relacionada con la propia cultura.	Aumenta con la edad.
Flexibilidad cognitiva.	Capacidad de desplazar el pensamiento de un enfoque a otro.	Se mantiene.
Visualización.	Organización y procesamiento de materiales visuales.	Aumenta con la edad.
Flexibilidad visomotriz.	Coordinación de tareas.	Declive.

La mayoría de los aspectos estudiados no declinan con la edad. La experiencia desempeña un papel significativo en la adultez de manera que viene a compensar el déficit que se produce en los sentidos.

La *memoria* hace referencia a la capacidad de evocar información de lo previamente aprendido. Esto supone: recepción de datos, codificación, almacenamiento y recuperación de los mismos.

La investigación sobre la memoria cuenta con

tanta investigación como la de la inteligencia. Constituye algo decisivo en el proceso de conocimiento e identificación de uno mismo y con ello desarrollar la autonomía personal, convirtiéndose en algo esencial para la persona adulta.

Existen distintos tipos de memoria que se analizan por su importancia en la Edad Adulta. Haremos referencia a la memoria instrumental o de procedimiento, episódica, semántica, autobiográfica, espacial, prospectiva y primaria.

La memoria instrumental o de procedimiento, hace referencia a las habilidades expresadas en forma de conducta, cognitivas y normativas, que se utilizan para realizar actividades de manera automática e incluso inconsciente. Se les denomina procesos implícitos, y no suelen disminuir con la edad.

La memoria episódica concierne a la capacidad de recordar los acontecimientos personales recientes. En los estudios realizados los resultados obtenidos correlacionan con la edad. Las dificultades para elaborar la información aumentan con la edad. Si se ofrece un apoyo terapéutico a las Personas Mayores se benefician de él en mayor grado que los jóvenes.

La memoria semántica se refiere a nuestro archivo general de conocimiento conceptual y fáctico, no relacionado con ninguna memoria en particular. Se puede perder memoria de

acontecimientos y mantener la memoria de conceptos. La memoria semántica muestra nuestro conocimiento del mundo, los nombres de las personas y de las cosas y su significado.

La memoria autobiográfica hace referencia a los recuerdos vividos con carácter significativo que han tenido una incidencia emocional en la experiencia de la persona. Este tipo de memoria permite recordar aspectos de acontecimientos vividos, lejanos en el tiempo, y se pueden llegar a narrar a modo de historias completas y cerradas.

La memoria espacial. Las Personas Mayores, por lo general, se orientan bien en su entorno, lugares próximos y frecuentados, que les resulten familiares, aunque no sean capaces de describirlo.

La memoria de prospectiva es aquella que nos ayuda a proyectar el futuro. Debe de poner en práctica aquello que uno tiene intención de hacer. En los mayores suele causarles problemas el no recordar las medicinas que tiene que tomar o no acudir a una cita importante.

Siendo la memoria una capacidad necesaria para llevar a cabo el proceso de aprendizaje se recomienda realizar actividades para la mejora de dicha capacidad, a través de la repetición, asociación, recursos mnemotécnicos, atencionales, perceptivos, etc.

3.2. Dimensión motivacional.

La motivación constituye una de las

grandes claves explicativas de la conducta humana. Consiguientemente, la motivación para aprender ayudará a explicar gran parte de la conducta del sujeto que aprende.

En sí misma se convierte en refuerzo, pues son los motivos los que impulsan al sujeto a la acción. La motivación también señala la meta o dirección hacia la que se orienta una persona, así como el tiempo que dedica a las actividades a las que se compromete. Éstas a su vez, se convierten en un buen predictor del rendimiento.

La motivación no es observable, es una inferencia que hacemos a partir de las manifestaciones de la conducta del sujeto motivado. Por el momento, no existe una definición universalmente aceptada por todas las escuelas psicológicas.

Una *definición* convencional y que suele ser generalmente bien admitida es la que *entiende la motivación como, el conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y mantenimiento de la conducta*. Tiene el mérito de destacar las tres dimensiones esenciales: activadora, directiva y persistente, que se atribuyen a la motivación.

Esta definición corre el peligro de reducir la motivación a un proceso excesivamente simple, lineal y unitario, cuando de lo que se trata es de un constructo complejo que incide en la conducta, como un factor más entre otros de carácter emocional y cognitivo. Es por esto, por lo que mantiene relación con otros conceptos que están implicados en la dirección y en la intensidad de la conducta, como los intereses, las necesidades, las actitudes, los valores, las aspiraciones, etc.

El interés hace referencia a la atención selectiva; la necesidad implica carencia de algo; el valor implica una orientación hacia las metas centrales en la vida del sujeto; la actitud guarda relación con las ideas y creencias, lo emocional (sentimientos agradables y desagradables) y lo conductual (el objeto/objetivo de la actitud); y las aspiraciones se refieren a las expectativas que se desean alcanzar. Todos ellos dirigen la conducta y controlan su intensidad en orden a conseguir la meta propuesta.

En general el concepto de motivación ha sido empleado por pedagogos y psicólogos para explicar y dar cuenta de los diferentes grados de implicación en el aprendizaje por parte de quien aprende, sean estos niños, adolescentes o adultos.

Aprendizaje infantil/adolescente		Aprendizaje adulto	
Obligatoriedad.	Carencia de conciencia subjetiva de la necesidad.	No obligatoriedad.	Conciencia subjetiva de la necesidad.
Presión normativa.	Necesidad objetiva de formación.	Disuasión normativa e institucional.	Necesidad subjetiva de formación.

Existen claras diferencias entre los aspectos que dinamizan la conducta para aprender de un Adulto, en cualquiera de sus periodos y los sujetos de etapas anteriores. Como se refleja en el cuadro siguiente, en el Adulto es necesario prestar atención a la motivación, y en concurrencia con otros factores.

Estudio comparativo de las diferencias entre el aprendizaje adulto e infantil/adolescente:

NIÑO	Escasa Formación	EXPERIENCIA	Amplia Transformación	ADULTO
	Desarrollar funciones	APRENDIZAJE	Satisfacer necesidades	
	Extrínseca	EDUCACIÓN	Intrínseca	
	Específico y concreto	MOTIVACIÓN	Generalizado y abstracto	
	Escasa implicación	PENSAMIENTO	Implicación vida personal y laboral	
	En proceso de formación	CONTENIDO	Consistente y diferenciado	
	Gusto por la novedad	AUTOCONCEPTO	Resistencia al cambio	
	Limitada	INNOVACIÓN	Asumida	
		RESPONSABILIDAD		

3.3.1. Motivación intrínseca y extrínseca

En el adulto la motivación es una condición imprescindible para lograr que éste se mantenga en su experiencia formativa, conservar y crear unas condiciones adecuadas que despierten la motivación tanto ***intrínseca como extrínseca***. Podemos destacar las principales fuentes que alimentan este tipo de motivación.

Dada la experiencia y madurez en la Edad Adulta los motivos intrínsecos cobran relieve en esta etapa, al ser estimulados desde la propia persona con mayor consciencia de ellos.

A partir de una determinada edad, el adulto experimenta que no puede hacer cualquier cosa, de cualquier modo, ni en cualquier momento. Conviene indicar que un rasgo importante que cambia con la edad es la actitud frente a la percepción del factor tiempo, la capacidad de proyectarse en el futuro o, si se prefiere, el horizonte temporal que varía según la naturaleza de las actividades que realiza, sean éstas profesionales, políticas y sociales.

La percepción del tiempo en el Adulto es más rápida que para el joven, dado que es

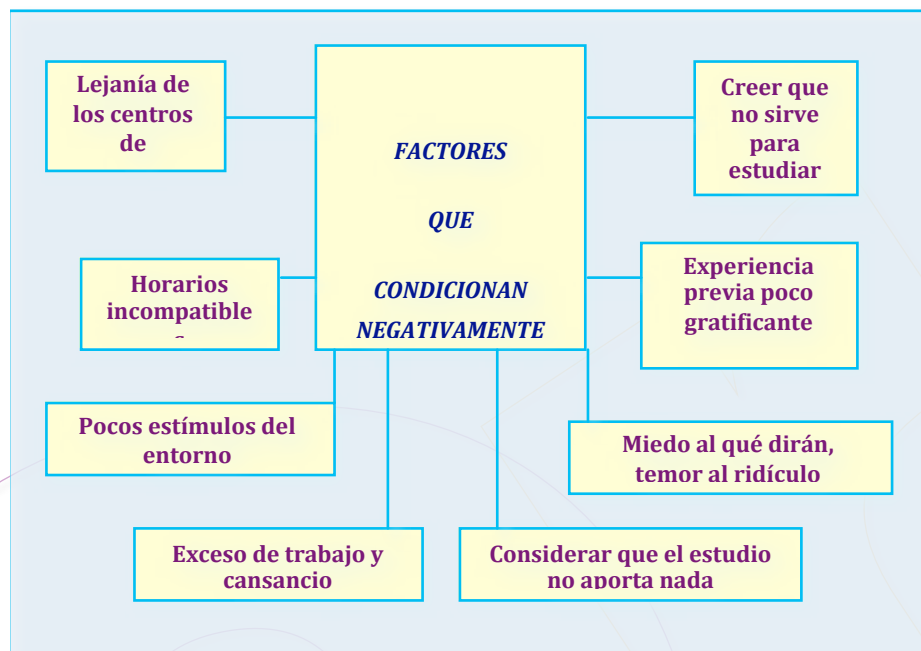
un tiempo más lleno y esta percepción repercute en la representación de las posibilidades de éxito o de aprovechamiento de un aprendizaje y, en consecuencia, en la de emprender, o no, una actividad formativa.

Existen una serie de factores que pueden contribuir a la desmotivación. Estos factores pueden afectar en todas las fases de la motivación, por lo que el individuo puede sentirse, desde falta de estímulos para iniciar un proceso de aprendizaje,

o realizar las acciones convenientes con baja intensidad y adecuación de lo que cabe esperar, hasta llegar a abandonar el proceso iniciado. Nos preguntamos: ¿qué factores son éstos?

Motivos intrínsecos	Motivos extrínsecos
<p>Satisfacción personal:</p> <p>La que experimenta un adulto que voluntariamente realiza un proceso de aprendizaje y lo culmina</p>	<p>Promoción social:</p> <p>La que posibilita al individuo la competencia social.</p>
<p>Mejor adaptación:</p> <p>A los cambios provenientes de los conocimientos adquiridos</p>	<p>Adaptación profesional:</p> <p>Preparación actualizada en el desarrollo tecnológico y social en el que se desenvuelve</p>
<p>Mayor seguridad:</p> <p>En su entorno: personal, familiar y social</p>	<p>Resolución de problemas concretos:</p> <p>Necesidad de conocimientos específicos para resolverlos</p>

Todos estos factores constituyen una fuente importante de la motivación en el Adulto porque contribuyen a despertar la inquietud y llegar a resolver los problemas que le plantea la sociedad.



Todos los factores indicados anteriormente y, a veces, uno sólo de ellos, pueden contribuir a desmotivar al adulto en el camino.

2.3 Dimensión experiencial.

La experiencia es la fuente natural del conocimiento con la que el ser humano ha contado siempre para progresar en su saber instrumental y abstracto. El contacto con el medio no sólo le ha permitido aprender, y desarrollar el saber, transformar la realidad y controlarla, sino que además, le ha permitido sobrevivir y progresar.

Esta acumulación de conocimiento y experiencia ha contribuido a crear saberes generales y específicos. Constituye el gran depósito de la herencia de la Humanidad, por la que ésta no sólo se comprende a sí misma, sino que contribuye a su evolución, y desarrollo, generación tras generación.

La experiencia forma parte de la persona inde-

pendientemente de la etapa evolutiva en la que se encuentre. No es de extrañar que se considere un rasgo definitorio de la etapa adulta, dado que al haber vivido más tiempo, cuenta en su haber, con experiencias más amplias, ricas y diversas. Esta experiencia acumulada puede tomarse como punto de partida que posibilite la conexión y el engarce de nuevos aprendizajes. El patrimonio personal tiene una fuerte proyección en la actividad educativa, al constituir un importante fundamento y un eficaz recurso pedagógico de gran fuerza educativa.

Los conocimientos, y en general la experiencia vital del sujeto actúan como un "filtro" por el que pasan las nuevas vivencias y aprendizajes. El problema se encuentra en la mediación del conocimiento previo, en el cómo se insertan los nuevos aprendizajes en los ya poseídos. Cuando un nuevo dato se inserta en la estructura perceptiva del individuo configurando o reforzando conocimientos anteriores, actitudes, valores y destrezas, no se produce ningún tipo de problema. En caso contrario, cuando los conocimientos adquiridos chocan con los anteriores se produce el conflicto y la resistencia al cambio de lo que siempre se había entendido de una manera determinada. Todo ello es necesario tenerlo en cuenta para favorecer la identificación del sujeto.

En la actualidad no conocemos suficientemente cómo se realiza el proceso de aprendizaje del adulto, en todas las dimensiones que están involucradas en el mismo. Parece obvio que el principio fundamental que debe regirlo es

aquél que consiste en partir de la experiencia personal, de la realidad cercana, así como de los valores, actitudes, conocimientos, posibilidades, etc., aspectos, todos ellos, que han ido configurando su propia personalidad.

Los adultos buscan experiencias de aprendizaje que sean útiles para manejar los cambios que inciden en su vida. Una vez que se convencen de que el cambio es saludable, iniciarán cualquier aprendizaje que prometa ayudarlos en esa transición. Este hecho favorecerá su vinculación y transferencia a nuevas situaciones.

3.4 Bibliografía.

Amorós Martí, P y Otros (2006): *Construyendo futuro: las personas mayores una sociedad emergente*. Alianza Editorial. Madrid.

Blázquez Martín, D. (2007): *Los derechos de las personas mayores: perspectivas sociales, jurídicas, políticas y filosóficas*. Dykinson. Madrid.

Escarbajal de Haro, A.: (2006): *Personas mayores, educación y emancipación: la importancia del trabajo cualitativo*. Madrid: Dykinson.

Fernández, X. y Robles, A. (2008): *Informe estado de situación de persona adulta mayor en Costa Rica*. San José. Costa Rica

Hely, S. (2002): *La Educación Permanente*. Editorial Blanco, Madrid, España.

IMSERSO (2007): *Las personas mayores en España, informe 2006*. Instituto de Servicios Sociales. Madrid

Delors, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*.

Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Santillana. Ediciones UNESCO. Madrid.

ONU (2002): *Informe de la II Asamblea Mundial sobre el envejecimiento*. Naciones Unidas. Nueva York.

PALMERO CÁMARA, M.C. (Coord.): (2008): *Formación universitaria de personas mayores y promoción de la autonomía personal. Políticas socioeducativas, metodologías e innovaciones. X Encuentro Nacional de Programas Universitarios para mayores*. Universidad de Burgos. BURGOS.

PÉREZ SERRANO, G. (2006): *Calidad de Vida en Personas Mayores*. Editorial Dykinson. Madrid

PÉREZ SERRANO, G. (2006): *¿Cómo intervenir personas mayores?* Dykinson. Madrid

PÉREZ SERRANO, G. (2006): *Intervención y desarrollo integral en personas mayores*. Editorial Universitas. Madrid.

PÉREZ DE GUZMÁN PUYA, M.V. (2006): **Organización y gestión. Agentes al servicio de los mayores**. Editorial Universitas. Madrid.

RIOS, F. (1998): "El contenido de la Educación Permanente en las conferencias mundiales de la UNESCO", en *Pedagogía Social*. Revista Interuniversitaria, nº 10, segunda época, pp. 281-297.

SARRATE CAPDEVILA, M.L. (Coord.) (2006): *Atención a las personas mayores. Intervención práctica*. Editorial Universitas. Madrid.